

LA VANGUARDIA

52058-18

Año XVII.—Número 5047.

ÚLTIMAS NOTICIAS Y TELEGRAMAS DE LA MADRUGADA

BARCELONA.—Domingo 23 Mayo 1897

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Barcelona, al mes	1'50 pesetas
Fuera de Barcelona, trimestre	5'50 pesetas
Ultramar y Extranjero, trimestre	10 pesetas

REDACCION ADMINISTRACION E IMPRENTA

Rambla de Estudios, 7

TELÉFONO 899.—DIRECCION TELEGRÁFICA: VANGUARDIA.—BARCELONA
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

VENTA Y ANUNCIOS

Número suelto	10 céntimos
Paquete de 25 números	1'25 pesetas
Anuncios, esquelos, remitidos y reclamos a precios convencionales	



LA SEÑORA DOÑA

ROSA LONGAVILA DE GUITIAN**¡HA FALLECIDO!**

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

(Q. E. P. D.)

Sus afligidos esposo el Comandante retirado de Infantería don Tomás Guitian y Olaciregui, hijas doña Clotilde y doña Juana (presentes), hermana, primos, sobrinos y demás parientes (ausentes), al participar á sus amigos tan sensible é irreparable pérdida, les ruegan la tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir hoy, día 23, á las cuatro de la tarde, á la casa mortuoria, calle del Consejo de Ciento, n.º 304, 2.º, para acompañar el cadáver á la iglesia parroquial de la Concepción y de allí al Cementerio nuevo.

NO SE INVITA PARTICULARMENTE

Dr. VILANOVA de los hospitales de París. Enfermedades de la PIEL y SE-CRETAS. Rambla Canalejas, 4, 2.º De 11 á 12 y de 2 á 4.**Charrette con capota** de cuero, para vender, en muy buenas condiciones.—Medinaceli, 4.**ANTONI UTRILLO** ha trasladat son taller, Diputació, 340, pis 3.º**LA VANGUARDIA.**—Se vende en Madrid. —Puerta del Sol, Lotería n.º 4. Puesto de periódicos.

DE LA COLABORACION

LA SEMANA EN BARCELONA

Una nueva composición.—Amadeo Vives.—Rasgos biográficos.—Como se ha formado.—Aspiraciones y aventuras.—La Compañía d' en Guillelm.—El Canigó.—Arthus.—Su representación en Noveades.—Una esperanza.—Noveades: Don José Fontseré y Mestre.

Amadeo Vives es un intelectual de la última hornada, hasta el miércoles conocido sólo en algunos de nuestros cenáculos artísticos y literarios; pero que á partir de dicho día ha empezado á serlo de la masa del público, á quien presentó su tarjeta en el Teatro de Noveades.

Por mi parte la acepto con verdadero regocijo, pues leo en ella

AMADEO VIVES

Autor de la ópera Artús

Escribió una ópera, en continuas alternativas de fe y desaliento, arrojando los rudos embates de una lucha interna que únicamente puede comprender quien sienta la fiebre creadora y con ella el noble afán de abrirse camino y el temor de tropezar y caer al dar el primer paso, que constituye siempre un empeño interesante, y en extremo simpático.

Pero el interés que la cosa inspira y la simpatía que despierta todo autor, suben de grado en determinados casos especiales. Y uno de éstos es, sin duda alguna, el caso de Amadeo Vives.

Ni la fortuna, ni la naturaleza, le han favorecido: aquella le negó sus dones, haciéndole nacer en el seno de una modesta familia de artesanos del pueblo de Collbató; y la última, encogiéndole una de sus piernas y casi paralizándole su brazo derecho, le entregó inerme, poco menos que inválido, á la ruda lucha por la existencia.

Desde niño, sin haber podido frecuentar más que la escuela de primeras letras de su pueblo natal, encontróse en la orfandad, pobre, sin recursos de ningún género, pero sintiendo algo en su alma: aspiraciones, talento, deseos de aprender, afanes de sobresalir, de distinguirse.

¿En qué? En lo que constituía su innata vocación: en la música.

Adquirió los primeros rudimentos de este arte en las capillas de no sé qué iglesias de nuestra ciudad, cantando en calidad de *escolanet* misas y funerales. Y mientras ganaba una miseria, lo suficiente para no morir de hambre, veía con los ojos de su inteligencia precoz, ensancharse los horizontes y experi-

mentaba la necesidad de abarcarlos, á fuer de artista insaciable.

Los maestros Pedrell y José Ribera dieronle algunas lecciones: todo lo demás se lo debe á sí mismo.

En la actualidad cuenta sólo veinte y seis años y ya tiene historia, amenizada por cierto con una que otra aventura curiosa. Después de bregar desesperado, compartiendo con el estudio de la música y de la literatura, la penosa obligación de hacer frente á sus necesidades, pues en este bajo mundo, á los artistas más enamorados del ideal no les es dable vivir del aire del cielo, ni cubrir sus carnes con hojas de parra, Amadeo Vives encontró un día una colocación en el teatro de Noveades.

Como pasó á ser director de orquesta de este teatro; pero quiso la suerte, por mal de sus pecados, que una noche se descuidase de aparecer á la hora en que debía principiar la función... Tomando café y hablando de música con unos amigos, se le pasó el tiempo sin advertirlo: la función tuvo que suspenderse y el olvidadizo maestro perdió su empleo... y aun gracias que no le llevarán á la cárcel.

Por algún tiempo, viéndose muy apenado, tuvo que hacer de buhonero, vendiendo sus baratijas y chucherías por los pueblos de aquella provincia, y cuando contó con algunos recursos para regresar á Barcelona, emprendió el viaje, no sin hacer una larga parada en la monumental Toledo, la vieja ciudad castellana, que dejó en su alma de artista huellas muy hondas.

Este rasgo biográfico del joven maestro pinta en cierto modo su carácter emprendedor y desahogado. Arrostrando las contrariedades es como se aprende á vivir.

En el ambiente intelectual de nuestra ciudad ha ido templando sus facultades naturales. Sus relaciones con algunos escolares de nuestra Universidad literaria estimularon á más y mejor su afán de saber y de ilustrarse, adquiriendo gusto literario y sentido crítico y aficionándose á la lectura de las obras maestras de la poesía.

En el campo musical formó entre los fundadores del Orfeo Catalá. Luis Millet ha sido su mejor amigo y el confidente de sus artísticos ensueños. Con él ha forjado el pensamiento de dar vida á un arte genuinamente catalán, basado en el estudio de nuestros hermosos cantos populares y en los procedimientos de los grandes maestros y de los que en los tiempos presentes buscan nuevas formas, ufanándose con el título de modernistas.

Para el Orfeo puso en música la *Compañía de n Guillelm*, de Milá y Fontanals, que fué ejecutada con éxito en uno de los primeros conciertos dados por la naciente sociedad coral años atrás en el hemiciclo del Palacio de Ciencias. Esta obra fué ya una revelación de la seriedad con que Amadeo Vives empezó á dedicarse al cultivo de la música. Los inteligentes adivinaron en aquella pieza concienzuda, perfectamente adaptada á la letra, desprovista por completo de efectos de relumbrón, el talento de un joven llamado á distinguirse.

Posteriormente el poema *Canigó*, de Verdager, le sedujo, encontrando en su poética concepción y en sus afligidos cantos un manantial inagotable de inspiraciones castizas y catalanas. Transformar el poema en ópera, llevar á las tablas sus maravillosos cuadros realizados con la magia de la música

popular tratada por los procedimientos modernos, fué la empresa que acometió Amadeo Vives con verdadero entusiasmo. El mismo ha trazado el libro para adaptarlo mejor á su inspiración musical, y hasta tal punto ha llevado su espíritu innovador, que una gran parte de la letra la ha escrito en prosa. De esta suerte cree componer con más libertad y holgura, fundiendo más íntimamente los elementos musical y poético de la obra.

Pero cuándo hallará ocasión de ponerla en escena? Ahí está la principal dificultad. Nadie ignora los obstáculos que encuentra todo compositor de óperas, especialmente en nuestro país, para hacer aceptar su trabajo á las empresas. Y luego, aun cuando lleguen á estrenarse y obtengan éxito, ¡cuán difícil, por no decir imposible, franquearles el camino de la expansión al otro lado del Pirineo!

Vives sabe esto muy bien; no ignora que la ópera rusa, nacida al calor de una decidida protección oficial, aquí desconocida por completo, no ha logrado siquiera darse á conocer en el resto de Europa; pero á pesar de todo, trabaja, y en sus ensueños se impone el cumplimiento de esa labor, ingrata por sus resultados, como la satisfacción de una de las más vivas necesidades de su espíritu.

La ópera *Artús*, estrenada el miércoles es con toda evidencia una verdadera revelación.

Para escribirla aceptó el libro que le ofreció el distinguido escritor señor Trullol y Plana, inspirado en una leyenda de Walter Scott. Abunda la obra en situaciones musicales; pero quizás contiene demasiada materia. Los dos actos primeros, que son los más lánguidos podían fácilmente refundirse en uno: en cambio en los dos cuadros del tercero hay tela para dos actos: el epílogo, está muy bien: tiene proporciones justas y el desenlace de la legendaria acción está en él admirablemente resuelto.

El compositor se encontró con un sin fin de situaciones, entre las cuales predominan los dos amorosos. Un dúo amoroso al final del primer acto, otro al final del segundo y la mitad del tercero. En éste es donde el compositor se decide á decidir el destino de *Artús*.

Este dúo, con el propósito deliberado de dar gusto al público. El del acto tercero escribió para él, y el público unánime lo aclamó con sus aplausos entusiastas. Miel sobre houelas. El artista que acierta sin violentar su estilo, puede felicitarse, seguro de que posee condiciones para vencer, sin el menor sacrificio de su conciencia.

Este dúo, el magnífico *intermezzo* inspirado en una melodía popular catalana, la trovaque cantó primorosamente el señor Blanch y todo el epílogo fueron los fragmentos que aseguraron el éxito del *Artús*, la noche del estreno. Creo que en las representaciones sucesivas se irá descubriendo algo más, á través de pequeños lunares y algunas imperfecciones, naturales en todo principiante; pues á mi ver siempre deberá apreciarse en la partitura de Vives su notable facilidad de composición y la gran abundancia de ideas musicales apropiadas á la escena, condiciones nativas de su talento que, aunque perfectibles por medio del estudio, no se adquieren dado que no se posean.

Sorprende tanto más el triunfo del joven compositor, teniendo en cuenta las deficiencias de la ejecución y de la mise en scene. No todos los artistas de *Noveades*, aun contando con buena voluntad indubitable, están en condiciones de interpretar cumplidamente los personajes de la leyenda lírica, ni de llegar á la tesitura del canto. ¡Cuanto realce no habría adquirido la ópera, cantada por artistas de primer orden y puesta en escena con la propiedad y el gusto á que nos tiene acostumbrados la empresa de *Noveades*!

Pero después de todo, esos inconvenientes han servido para realzar más y más el mérito de un músico que con tanta gallardía se presenta ante el público con una obra de tanto empeño. Los que tal vez desconfiaban de sus fuerzas, habrán de reconocer que las tiene sobradas para labrarse una brillante reputación.

Saludémosle, pues, como una gran esperanza. Amadeo Vives es de los que llegarán.

De don José Fontseré y Mestre, fallecido últimamente, se sabe que fué autor del plano del Parque y director de las obras de construcción durante muchos años, y no obstante de ser éste sin disputa, el trabajo más importante de su larga y fructuosa carrera, no es el único, ni mucho menos.

El padre de Fontseré había sido carpintero y tomó el título de arquitecto, desempeñando sus funciones en compañía del arquitecto Mas, al servicio del Ayuntamiento, en unos tiempos menos dados á las prácticas bu-

rocráticas que los presentes. Los arquitectos municipales llevaban los expedientes en el bolsillo, y no era raro verles despachar en el café, entre sorbo y sorbo de la aromática infusión.

Fontseré, desde niño se familiarizó con el arte de la construcción. Alumno de la escuela que en la Lonja sostenía la Junta de Comercio, distinguióse desde niño por la soltura de su lápiz. Luego al crearse la Escuela de Maestros de Obras y directores de caminos hizo en ella estudios con notable aprovechamiento y tomó el título que le permitió ejercer su profesión. Fué aquella escuela un plantel de constructores de mérito, hijos en su mayor parte de artesanos muy prácticos en los diversos ramos del arte de construir. De ella salieron Granell, hijo de un albañil; Robert, hijo de un carpintero; Gustavino que hoy reside en los Estados Unidos, cosechando fama y provecho; Carreras, el autor del proyecto de ferrocarril de Barcelona á Mataró y del de cremallera de Monistrol á Montserrat, y muchos más no menos considerados.

La primera obra de alguna importancia debida á Fontseré fué el teatro del Olimpo, que en aquellos tiempos en que tan en boga estaban los teatritos de aficionados, produjo una verdadera sorpresa. La buena sociedad de Barcelona acudía á ver con preferencia las funciones que daban en aquel local aficionados que luego pasaron á ser actores de tanto mérito, como la Paca Soler y los señores García Camilleri y Villahermosa, y de ahí que el maestro de obras, autor del lindo teatrito, se viese desde entonces extraordinariamente solicitado.

Son en gran número las casas que construyó, en una época de general renovación. Ya con anterioridad había auxiliado al ingeniero don Ildefonso Cerdá en el trazado de la carretera de Barcelona á Vich y en el levantamiento del plano del Llano barcelonés que hubo de preceder al proyecto de Ensanche, Fontseré no tenía rival para esta clase de trabajos.

Entre las casas á él debidas se cuentan la de don Ignacio Girona en la Plaza de Cataluña, la quinta del mismo señor en Sarriá, la casa de Ricart, en el paseo de Gracia junto al teatro, y muchas otras.

El actual teatro del Circo es también de suya. Bien es verdad, que por falta de recursos hubo de variar considerablemente su primitivo proyecto, en menoscabo de sus buenas condiciones.

El plano del Parque, premiado en concurso público, tras no pocos embates con motivo de haberse presentado fuera de tiempo cierto proyecto debido á un ingeniero inglés patrocinado por una influyente personalidad, fué un gran triunfo para Fontseré. Su plano comprendía no sólo los jardines, sino los paseos y calles contiguas, con sus casas aporricadas y de fachada uniforme, y el mercado del Borne, el primero de hierro que se construyó en Barcelona. Fontseré trazó y levantó la gran cascada y el depósito de aguas, así como la mayor parte de los elementos que adornan aquel sitio de recreo y esparcimiento.

Víctima de una intriga, cuando acababa de edificar el umbráculo, presentó la dimisión de Director del Parque, y, según noticias, ya nunca más, mientras vivió, puso los pies en aquel sitio; tan grande fué el disgusto que tuvo con tal motivo.

Era el señor Fontseré un hombre muy entero y un trabajador infatigable. Conservó siempre el culto por las ideas avanzadas, distintivo de su familia, y aunque con menos apasionamiento que su padre, uno de los héroes de la Jamancia, figuró lo mismo en 1854, que después del 68, en el batallón de zapadores de la Milicia nacional.

En sus últimos años, retirado de la vida activa, disfrutaba contando los recuerdos de su juventud y solazándose con el amor de su familia. Su muerte ha sido muy sentida.

J. Roca y Roca.

Cámara de Comercio

Ayer tarde celebró junta la sección de Navegación, presidiendo el señor Nicolau y asistiendo los señores Monné, Poggio, Vaella, Abril, Esbert, Baello, Boratua, Montfort y otros individuos de la misma.

Se aprobó por unanimidad el acta de la sesión precedente.

Se leyeron las siguientes comunicaciones: una de la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, ordenando que las elecciones de las juntas de la Cámara de Comercio se efectúen el día 1.º de octubre, para que puedan así figurar los nombres de los elegidos en la guía oficial; una de la Junta directiva de la Cámara de Comercio ordenan-

MUEBLES, CAMAS, COLCHONES, RELOJES, LÁMPARAS, JOYAS, TRAJES, BICICLETAS
16, Puertaferri, 16.

A PLAZOS
Ó AL CONTADO

MÁQUINAS JORBA PARA COSER Y PARA HACER CALCETA
103, Hospital, 103.